



HISTORIA DEL
COMPROMISO
DEL BANCO
DE LA REPÚBLICA
CON LA CULTURA

Miguel Urrutia

HISTORIA DEL COMPROMISO DEL BANCO DE LA REPÚBLICA CON LA CULTURA

Miguel Urrutia*

UN DÍA DE ACTIVIDAD CULTURAL DEL BANCO

En cualquier miércoles del año llega un gran número de viajeros al Museo del Oro de Bogotá, pues este es el principal destino turístico de Colombia, quienes se mezclan con visitantes de todas las regiones de Colombia. Unas cuerdas al sur otros grupos visitan las manzanas culturales del Banco en el histórico barrio de La Candelaria, donde se encuentra la biblioteca Luis Ángel Arango, la cual es una de las bibliotecas públicas con mayor número de visitantes diarios en el mundo.

Al sur de la biblioteca grupos de escolares recorren el museo numismático para aprender historia económica de Colombia, y a la salida reciben una moneda de recuerdo, producida en las prensas del siglo XIX conservadas allí. El museo numismático está localizado en la colonial Casa de Moneda, construida alrede-

dor de un bello patio, y fue donde se produjeron las primeras emisiones de moneda hacia 1622.

Una parte de la casa y de los edificios de la fábrica de monedas, que funcionó en un terreno adyacente hasta 1987, se adecuó en los años noventa para mostrar de manera permanente la colección de arte del Banco, donde los visitantes pueden admirar una colección de pintura y objetos del siglo XVIII al XXI. Al oriente de esa colección es muy visitado el museo Botero, que en un edificio que había sido sede del Palacio Arzobispal alberga una extraordinaria colección de pintura internacional de los siglos XIX y XX, la cual fue donada al Banco por el pintor Fernando Botero. La vista del santuario de Monserrate desde el patio es una maravilla, especialmente en noche de luna. Al respaldo se encuentra un edificio modernista, diseñado por Enrique Triana, con dos pisos de salas para las exposiciones temporales de

* Miguel Urrutia fue Gerente del Banco de la República, durante el período 1993-2005.



Reverso del billete de \$2.000, en el cual se ilustra el portón de la Casa de Moneda.

Fuente: Archivo Subgerencia Cultural Banco de la República

arte, y un restaurante contra la plaza central del complejo de arte con fuente y esculturas y conexión con la Casa de Moneda.

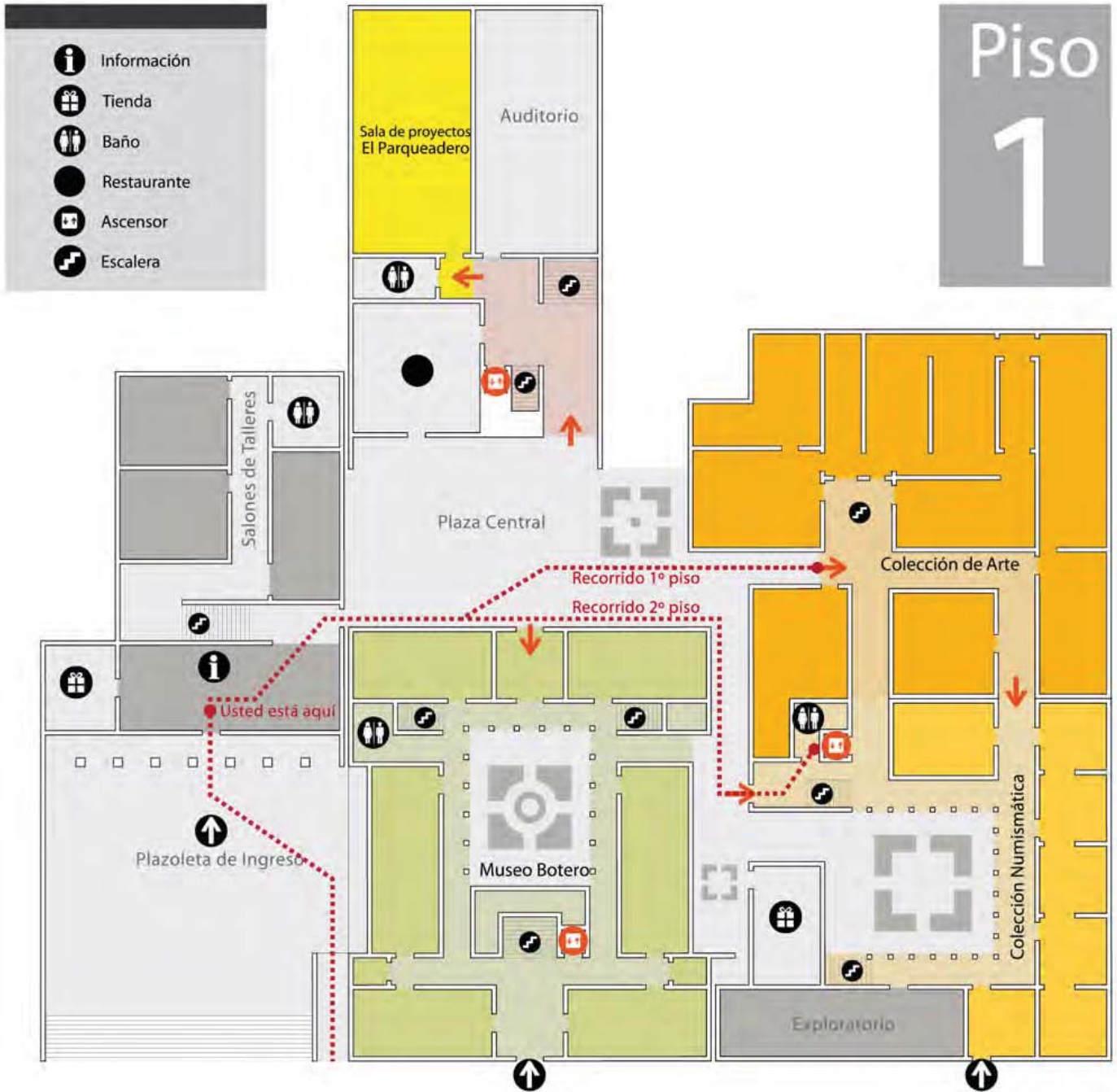
Los museos en la manzanacultural están abiertos hasta las 7:00 p.m., hora el visitante puede pasar a la biblioteca para asistir a un concierto de cámara en la sala de música, una pequeña joya de la arquitectura del siglo XX.

Pero la actividad cultural del Banco no es solo en Bogotá. También se pueden visitar colecciones especializadas de orfebrería precolombina que recogen la raíces de varias regiones: en Santa Marta, oro tairona, expuesto en la Casa de la Aduana, una de las construcciones más antiguas de Colombia, en Cartagena, también en una casa colonial, oro zenú, en

Pasto oro nariñense, en Armenia oro quimbaya, en un museo diseñado por Rogelio Salmons y ganador de un premio nacional de arquitectura, en Cali, oro calima, y en Leticia un museo de etnografía amazónica.

Como se detallará, el Banco creó bibliotecas en varias ciudades del país, conectadas al catálogo de la Luis Ángel Arango y con colecciones propias, salas de lectura y facilidades para exposiciones de arte y conciertos de música en varias de ellas. La subgerencia cultural organiza permanentemente exposiciones de sus colecciones en las sucursales, y conciertos, con los músicos que se presentan en la sala de conciertos de la biblioteca Luis Ángel Arango.

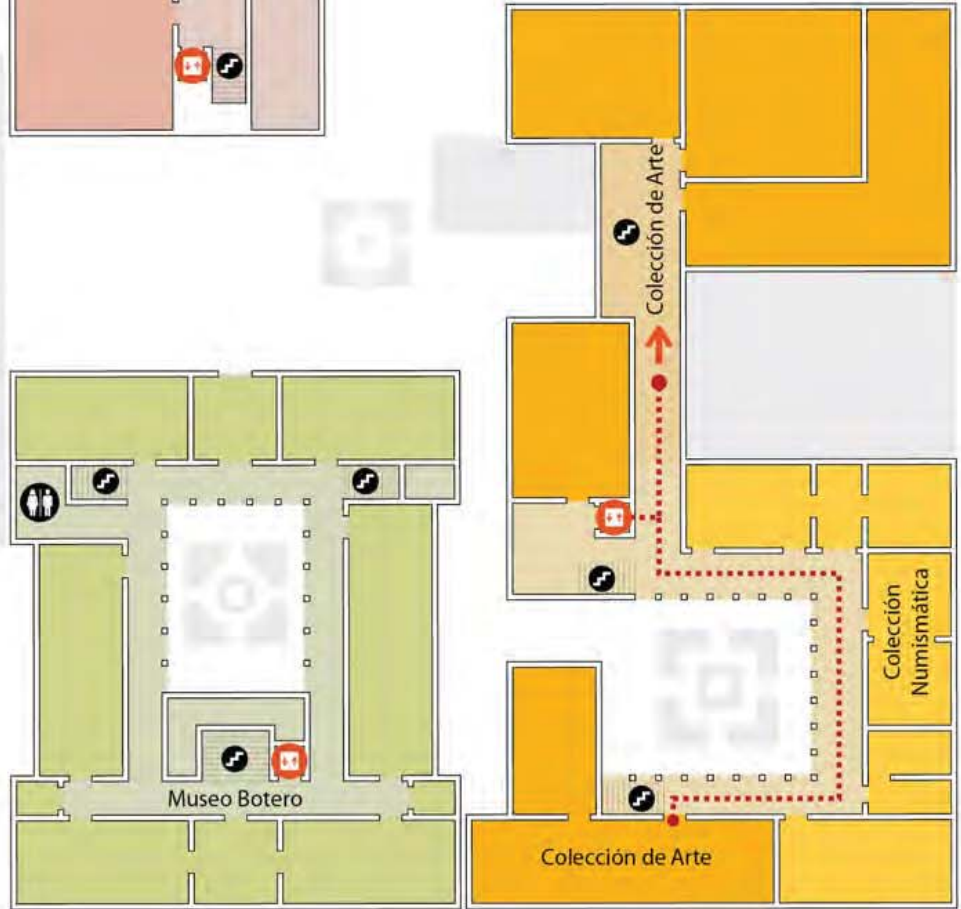
MANZANA CULTURAL DEL BANCO DE LA REPÚBLICA



-  Información
-  Tienda
-  Baño
-  Restaurante
-  Ascensor
-  Escalera



Piso 2



Fuente: Banco de la República



Museo Quimbaya en Armenia (diseño de Rogelio Salmona)

Fuente: Archivo Museo del Oro Quimbaya.

ORIGEN DE LA ACTIVIDAD CULTURAL DEL BANCO

Los banqueros y bancos han sido coleccionistas de arte por lo menos desde el renacimiento. Los Medici, familia de banqueros florentinos, fueron mecenas de las artes y la arquitectura y obras suyas o producidas con su apoyo constituyen un patrimonio fundamental del renacimiento italiano. El Banco de la Familia fue el más grande de Europa en el siglo XV.

Si se consulta por Google se encuentra que con la búsqueda por “banqueros coleccionistas”, aparecen las siguientes entradas: Paul von Mendelssohn-Bartholdy, banquero alemán; El Marqués Vincenzo Giustiniani (13 de septiembre de 1564 a 27 de diciembre de

1637) quien fue un aristócrata, banquero, coleccionista de arte e intelectual italiano; Albert von Oppenheim (1834-1912), banquero alemán y coleccionista de arte, y Edward Solly, banquero inglés coleccionista de arte. Los más conocidos son los Rothschild de Alemania, Francia, Inglaterra, y Austria, banqueros y coleccionistas, además de Andrew W. Mellon, cuya colección fue la base del National Gallery de Washington, y J.P. Morgan, responsable de la creación del Morgan Library y quien donó parte importante de la colección medieval del Metropolitan Museum de New York.

Aún no encuentro la razón exacta por la cual los bancos y los banqueros han promovido la cultura y el arte. Aunque debe existir litera-

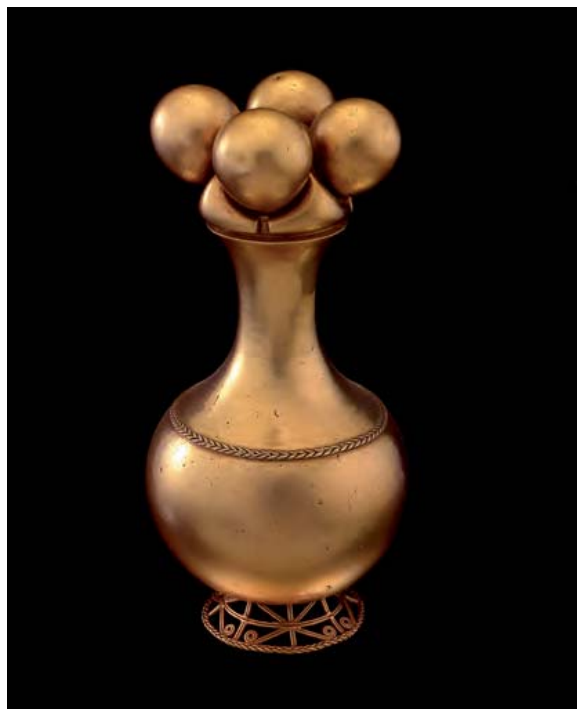
tura académica que discute las motivaciones económicas o psicológicas de esta tendencia, pero el origen del interés del Banco de la República es más modesto. Sus colecciones son el resultado de decisiones administrativas de poca monta en un principio, cuyas consecuencias futuras no se previeron. Un buen ejemplo es el origen del Museo del Oro.

A finales de los años treinta llegaron a la oficina central del Banco tres piezas orfebres procedentes de una de las agencias regionales de compra de oro del Banco, entidad que desde su fundación en 1923 hasta 1992 controló el comercio del metal. A dichas piezas, que se salvaron de ser fundidas, se sumaron once más compradas a un particular. Pero fue en marzo de 1939 cuando el Gerente del Banco, Julio Caro, puso a consideración de la Junta Directiva la siguiente propuesta del ministro de Educación, doctor Alfonso Arango:

[...] encarecer al Banco que trate de comprar, para conservarlos, los objetos de oro y plata de fabricación indígena de la época precolombina, los que el Ministerio compraría por su valor material, y presenta un jarrón de oro de muy perfecta factura que ofrece en venta la señora Magdalena Amador de Maldonado¹.

La pieza en cuestión fue el jarrón de oro hoy en día conocido como el poporo quimbaya.

La Junta descartó transformar esas piezas representativas de nuestra cultura en barras de oro para constituir reservas internacionales y comenzó una pequeña colección que se exponía en la oficina del Gerente, en una vitrina especial. Incluso hoy en día existe una vitri-



Recipiente fitomorfo para cal, “poporo quimbaya”, cultura quimbaya, Cauca medio

Fuente: Archivo Museo del Oro Banco de la República.

na en la oficina del Gerente con muestras de oro, prehispánico. La colección fue creciendo en tamaño y prestigio, por lo que en 1944 el Banco resolvió, con 4.000 piezas provenientes en su mayoría de colecciones privadas del siglo XIX, crear un museo para visitantes especiales en el salón de Juntas del Banco. A partir de 1950 se construyó un salón especial en el tercer piso del edificio Pedro A. López, sede del Banco para ese entonces, donde se empezó a atender público, todavía en forma restringida. Ya en 1959 se diseñó una sala especial con bóveda para el Museo en el

1. Banco de la República (1998). Colecciones, Bogotá: Litografía Arco, p. 11. Gran parte de la información de este ensayo proviene de este libro.

sótano del actual edificio de la avenida Jiménez con carrera séptima.

Desde 1954, cuando el Museo del Oro llevó una colección de orfebrería al Metropolitan Museum de Nueva York, hasta 2013 las piezas se han exhibido en 204 exposiciones internacionales. Por ejemplo, durante el presente año una muestra se exhibirá en el Museo Británico en Londres. Entre las exposiciones más interesantes se cuentan la de Múnich, junto con las piezas de oro precolombino de museos Alemanes, y la de la Feria Internacional de Sevilla, con piezas orfebres aborígenes que hoy se encuentran en España.

Una vez iniciada la colección y creado el museo, este siguió creciendo con apoyo del público y el gobierno como símbolo de identidad. Como complemento, y por iniciativa del gerente Germán Botero de los Ríos, el Banco apoya una fundación para estudios arqueológicos, que ha financiado numerosas investigaciones de campo.

Las regiones de donde provenían las piezas de oro y cerámica demandaron la atención del Banco para que allí se mostraran los tesoros autóctonos y, como se ha dicho, se organizaron museos en cinco ciudades. Recuerdo como momento muy especial la inauguración de la muestra de las recién halladas piezas de la cultura malagana en el museo del Banco en Cali. En 1968, siendo gerente el doctor Eduardo Arias, se inauguró el Museo de Oro en Bogotá, sobre la Plaza de Santander, diseñado por Germán Samper, y tres décadas después, con una ambiciosa intervención, se duplicaron los espacios de exposición e investigación.

A la fecha, la colección de orfebrería cuenta con 34.178 objetos precolombinos de metal y una colección de 18.879 objetos de cerámica, lítica, concha, hueso y textiles precolombinos, pertenecientes a las culturas quimbaya, calima, tairona, zenú, muisca, tolima, tumaco y malagana, entre otras. Es posible admirar exquisitas piezas orfebres tales como pectorales, máscaras, poporos, colgantes, brazaletes, collares, recipientes y cientos de figuras de notable calidad, que reflejan las creencias y mitos de nuestros antepasados, y su conocimiento técnico y capacidad artística.

No obstante el propósito loable de desestimular la g.uaquería, práctica que borra la información arqueológica en la zona donde se explora de manera artesanal y antitécnica las tumbas indígenas, en 1997 se expidió una ley que le impide al Banco comprar nuevas piezas. Ya en los años noventa se limitaban las adquisiciones a piezas que aportaran nuevo conocimiento, pero limitar el crecimiento de la colección ha sido un problema para un museo que debe seguir innovando. En muchos países hay prohibiciones para la exportación de piezas arqueológicas, pero también hay mecanismos que dan estímulos para que los particulares las donen a los museos. En la actualidad el Museo de Oro se dedica a la conservación del patrimonio y la investigación, incluyendo la continuación de la colección de publicaciones. En los años noventa el Banco hizo una inversión importante para datar científicamente algunas de las piezas que se prestaban para análisis científico.

Hacia los años sesenta el museo desarrolló un programa de adquisición de cerámica precolombina para mostraren sus exhibiciones el modo de vida de la población precolombina,



Colgante en forma de pez alado, cultura San Agustín, región del alto Magdalena.

Fuente: Archivo Museo del Oro Banco de la República.

más allá de los mitos reflejados por los objetos de oro. Hay cerámicas que muestran cómo eran las casas, cómo se vestían los aborígenes, sus prácticas sexuales y técnicas de producción. En la cerámica antropomorfa de Nariño los personajes mascan coca y en la de Tumaco hay estatuillas mostrando enfermedades.

ORIGEN DE LAS BIBLIOTECAS DEL BANCO²

La Biblioteca Luis Ángel Arango se inició en 1932 con los volúmenes de la extinta Junta de Conversión, que incluían básicamente colecciones del Diario Oficial y de las memorias de

ministros del despacho. Funcionaba en el edificio del Banco y la consulta estaba limitada a los funcionarios del Emisor. En poco tiempo la biblioteca contaba con 10.000 volúmenes, en su mayoría relacionados con la actividad bancaria, legislación nacional y extranjera, economía, banca, hacienda pública y negocios.

En 1944 el Banco compró la primera biblioteca privada, la de Laureano García Ortiz, que contaba con 25.000 volúmenes de historia y literatura nacional, periódicos y revistas, además de manuscritos de próceres neogranadinos. Posteriormente, adquirió otras bibliotecas privadas, y se organizó, entonces, una sala de lectura con capacidad para 25 personas, la cual se abrió como biblioteca pública.

2. Banco de la República, op. cit., pp.43-44.



Hemeroteca, Biblioteca Luis Ángel Arango.

Fuente: Archivo Biblioteca Luis Ángel Arango.

Luis Ángel Arango, gerente general del Banco de la época, inició en 1955 las gestiones para construir un edificio diseñado para albergar una biblioteca pública que prestara ese servicio a la ciudad. En 1958 fue inaugurada la biblioteca con el nombre de Luis Ángel Arango, en homenaje al promotor de este proyecto. En un principio tuvo capacidad para 250 personas, una sala de exposiciones, y una sala de audiciones musicales. Desde ese mismo mes se empezó a editar el Boletín Cultural y Bibliográfico, como publicación oficial de la Biblioteca.

Para satisfacer la demanda de los usuarios, en 1965 se realizó la primera ampliación de las instalaciones, la cual permitió duplicar la

capacidad y la apertura de las primeras cabinas para investigadores, una de las cuales usé cuando escribía mi tesis de Ph.D. Incluyó la construcción de la Sala de Conciertos, con 367 sillas, y una nueva sala de exposiciones. En los camerinos de la sala de conciertos se expone una colección de fotografías de los intérpretes que nos han visitado, así como de los más conocidos músicos y conjuntos de cámara del último medio siglo. Recuerdo especialmente un concierto de Ravi Shankar, muy admirado por la juventud de la época, en el cual se agotó la boletería y los jóvenes sentados en los corredores entusiasmados no dejaban de pedir encores.

Antes de la creación de la red de bibliotecas del distrito por el alcalde de Bogotá Enrique Peñalosa, la Luis Ángel Arango era la única biblioteca pública de la ciudad, pues la Biblioteca Nacional se enfocaba más a la atención de investigadores. La asistencia era, entonces, masiva, y no cabe duda de que la mayoría de quienes se graduaban en las universidades conocían del Banco de la República por haber asistido en algún momento a sus bibliotecas. Además, a parte de la Luis Ángel, el Banco tenía bibliotecas en Manizales, Cartagena, Girardot, Riohacha, Pasto, Pereira, Tunja, Ipiales, Ibagué, Buenaventura, Leticia y Quibdó. La Constitución de 1991 modificó la naturaleza del Banco al especializarlo en la función de rector de la política monetaria. Al discutir la reforma, varios constituyentes, estando de acuerdo con la especialización del Emisor, insistieron en que mantuviera su actividad cultural, proposición que quedó registrada en los anales de la Asamblea Constituyente.

Por otra parte, el cambio tecnológico y la modernización de la banca privada ya hacían

menos importante la labor bancaria en las sucursales. Se abolió el crédito de fomento y se privatizó la distribución de efectivo a bancos, que eran funciones principales de las sucursales. Se hizo necesario, entonces, reducir el personal en ellas, pero había oposición de las regiones a que se eliminaran, pues los edificios y sucursales se consideraban símbolos de importancia de las ciudades y de presencia local de la autoridad monetaria. La decisión, por tanto, fue transformar en bibliotecas varias sucursales situadas en plazas financieras medianas. El experimento se inició con la sucursal de Honda y se replicó rápidamente, abriéndose edificios especializados en bibliotecas. Recientemente se inauguraron las bibliotecas en Pereira y Neiva.

En 2003 con el presidente Álvaro Uribe también se acordó destinar parte de las utilidades del Banco de la República, que pasan al presupuesto nacional, a un programa de bibliotecas públicas en todos los municipios del país. Varios directivos de la Luis Ángel Arango, entre ellos Jorge Orlando Melo y Darío Jaramillo, colaboraron con la Ministra de Cultura María Consuelo Araujo en este ambicioso proyecto que se cumplió en tiempo récord. El aporte del Banco de la República al Plan Nacional de Bibliotecas entre 2003 y 2012 fue de \$36.000 millones.

La Biblioteca ha hecho esfuerzos por adoptar los más recientes avances en informática para bibliotecas. Por ejemplo, a los usuarios de cualquier parte del mundo permite consultar el catálogo bibliográfico de la red de bibliotecas del Banco en su portal web, da acceso a varias bases de datos nacionales e internacionales y a una colección de libros digitales. La biblioteca virtual ha crecido rápidamente y hoy incluye bastantes libros colombianos

que eran de difícil consecución, ayudas para estudiantes, biografías de personajes colombianos, y la prensa del siglo XIX y varias colecciones más. En 2012 los usuarios de la biblioteca virtual fueron 14.657.149, cerca de cuatro millones más que los usuarios presenciales de los servicios culturales del Banco en el nivel nacional.

En 2012 la red de biblioteca del Banco contaba con 1.603.441 libros, 235.821 revistas, 37.548 periódicos, 18.055 material cartográfico, 60.035 diapositivas, 32.040 discos compactos, 27.347 de DVD, 11.193 manuscritos, 30.814 libros raros y curiosos y 35 incunables, para un total de 2.056.329 publicaciones, 1.324.000 en Bogotá y 732.329 en sucursales y agencias. En 2012 la Biblioteca Luis Ángel Arango tuvo 1.698.805 visitantes.

LA COLECCIÓN DE ARTES PLÁSTICAS DEL BANCO

La historia de las colecciones de artes plásticas es similar a las otras líneas de actividad cultural ya descritas. Se inicia con la creación de las salas de exposición en la Biblioteca Luis Ángel Arango, donde se hacían exhibiciones colectivas e individuales, nacionales e internacionales. A raíz del Primer Salón de Arte Moderno, abierto a finales de 1957, el Banco de la República inició la colección permanente de artes plásticas. La primera adquisición fue la obra *En rojo y azul*, de Fernando Botero, que está hoy en día en la sección de arte moderno del museo del Banco, detrás de la Casa de Moneda. Durante el primer año la biblioteca también le encargó al maestro Alejandro Obregón un mural al fresco para la entrada, y posteriormente se instaló un mural del Maestro Ramírez Villamizar a la entrada de la sala de conciertos. Aquellos son los maestros del



Mandolina sobre una silla/en rojo y en azul, obra de Fernando Botero, 1957.

Fuente: Archivo Colección de Arte del Banco de la República.

modernismo colombiano, junto con Guillermo Wiederman, quien está representado con lujo por un importante conjunto de su pintura abstracta, donado por su viuda.

Posteriormente, se creó la política de comprar una obra en las exposiciones que se efectuaban en las salas de exposición, por lo que con el tiempo la colección que decoraba las oficinas del Banco ya era numerosa. Para las adquisiciones se creó un comité de expertos, que incluía el subgerente cultural Darío Jaramillo, poeta, novelista y gran conocedor de las artes plásticas nacionales, y artistas de la talla de Juan Antonio Roda, Santiago Cárdenas y Beatriz González. En la década de los noventa, después de apreciar una muestra de la colección exhibida en Casa de Moneda por iniciativa de la curadora de arte de la Subgerencia Cultural, Carolina Ponce de León, el Gerente propuso exhibir para el público de manera permanente una muestra rotativa de la colección. Para aquella empresa se trasladaron a las sucursales los archivos generales del Banco, guardados en sendos galpones detrás

CUADRO No.1 PERSONAS EN LAS DEPENDENCIAS CULTURALES DEL BANCO

Fuente: Banco de la República

AÑO/DEPENDENCIA	1983	1985	1990	1995	2000	2005	2010
BIBLIOTECA	124	140	263	178	172	164	99
MUSEO DEL ORO	36	43	39	35	42	43	31
TOTAL BANCO CON ENTIDADES ADMINISTRADAS	5.158	5.926	5.902	3.696	2.853	2.433	2.235



Mural horizontal, obra de Eduardo Ramírez Villamizar, 1965 (relieve de 200 × 1.450 × 60 cm).

Fuente: archivo Colección de Arte del Banco de la República

de la Casa de Moneda, y esas edificaciones se transformaron en salas de exposición, hoy conectadas por los patios de Casa de Moneda y del edificio de exposiciones temporales con el Museo Botero.

En los años ochenta se tomó la decisión de concentrar las adquisiciones en obras que completaran la representatividad de los artistas nacionales en la colección, y se siguió con la práctica de adquirir obras de las exposiciones organizadas en la biblioteca. Las exposiciones de Andrés de Santamaría, Luis Caballero y Lorenzo Jaramillo enriquecieron la colección, en la modalidad de donaciones y adquisiciones. Con el legado de Casimiro Eiger entraron varias obras producidas en los años sesenta, incluido un magnífico Obregón titulado “Homenaje a Jorge Gaitán Durán”. También han donado obras varios artistas

como Santiago Cárdenas, Juan Cárdenas, Beatriz González, Manuel Hernández, Doris Salcedo, y familiares de Sofía Urrutia y de Elvira Martínez de Nieto y Pablo Leiva, entre otros. Para incrementar las colecciones y apoyar las actividades educativas y apoyar las exposiciones temporales de los museos, se creó la Fundación Amigos de las Colecciones de Arte del Banco de la República. Esta ha adquirido con sus recursos y mediante donaciones obras para el museo de arte del banco, incluyendo una interesante obra francesa del siglo XVIII donada por Beatriz de Santodomingo.

Si se ingresa a <http://www.banrepcultural.org/artedigital.htm> se encontrarán las imágenes de la colección, la cual cuenta hoy en día con obras de pintura, dibujo, escultura, grabado, litografía y fotografía. Las colecciones de arte fueron visitadas por 724.149 personas en



Sin título, obra de Alejandro Obregón Rosés , 1959 (mural al fresco, 690 × 471 cm).

Fuente: Archivo Colección de Arte del Banco de la República.

2012, y entre 2009 y 2012 se adquirieron y registraron en la colección 266 obras entre pintura, dibujos, fotografías, videos, ensamblajes, escultura y figuras de madera policromada. El total de objetos en estas colecciones en 2012 llegaba a 4.729.

La colección de arte se volvió una de las mejores de América Latina, gracias a la donación de arte internacional, junto con parte de su propia obra, ofrecida por el maestro Fernando Botero en el año 2000. Años atrás el artista había expuesto una serie de cuadros sobre la corrida de toros en la casa de exposiciones temporales de la época, antigua sede del Palacio Arzobispal, y había quedado muy satisfecho con la calidad del trabajo del equipo de artes plásticas que colaboró en el montaje. Posteriormente, el Gerente General recibió

una carta manuscrita del Maestro Botero, al parecer fruto de conversaciones previas con Darío Jaramillo, ofreciendo donar al Banco su colección personal de arte internacional y un número similar de sus propias obras para que se expusieran en salas del complejo cultural del Banco. El Gerente procedió a presentarle a la Junta Directiva la propuesta de ofrecerle a Fernando Botero adecuar la casa del antiguo Palacio Arzobispal frente a la Biblioteca para albergar las obras, proyecto que fue aprobado por la Junta, y a partir del cual se acordó con Botero que el supervisaría la adecuación del espacio y la disposición de las obras. La apertura de los guacales que llegaban de Suiza con las obras fue una experiencia inolvidable para muchos de nosotros. Esas obras componen lo que actualmente se conoce como el Museo Botero, constituido por 208 obras, 85 de

arte internacional y 123 de su propia autoría. Debido a su reconocimiento, tanto nacional como internacional, Google® resolvió incluir en Google Art Project® los museos Botero y de Oro, desde donde se pueden apreciar 105 obras en alta resolución del Museo Botero.

LA ECONOMÍA DE LA CULTURA EN EL BANCO

Aunque la cultura no tiene precio, y como las colecciones del Banco son patrimonio nacional, por lo que no entrarán al mercado, que es donde se fijan los precios, como economista indagué algunas cifras.

El cuadro a continuación muestra la cantidad del personal que ha trabajado en las labores culturales del Banco en las últimas tres décadas.

Finalmente, en el Informe al Congreso de marzo de 2012, en su estado de resultados, el Banco informó que el gasto cultural en 2011 había sido de 8,9 mil millones de pesos con relación a 213,6 mil millones de gasto total en personal, es decir que aquel representaba un 4%.

CONCLUSIÓN

La continuidad del coleccionismo del Banco ha creado un patrimonio cultural valiosísimo, lo cual le ha permitido atraer muchos admiradores y amigos del Banco. La definición coloquial de un banco central que busca mantener el valor de la moneda nacional es: una institución que quita la ponchera cuando la fiesta se está poniendo buena. Aunque tal acción no es popularmente bien recibida, vale la pena hacer amigos con otras actividades.

